





Escenas de *Los socios* (arriba), de Andrés del Bosque, y de *Rosa de dos aromas* (página de enfrente, abajo), de Emilio Gerbacio. Esta última se presenta en la tradicional Temporada de Teatro al Aire Libre.

LOS SOCIOS

DE ANDRÉS DEL BOSQUE

TEATRO CRÓNICO

CON PATRICIA GUZMÁN

SERGIO HERNÁNDEZ

Y ANDRÉS DEL BOSQUE

DIRECCIÓN: ALEJANDRA CORTÉS

ARTEFACTO: GREGO FRI

MESES DE BELLAS ARTES

POR EDUARDO CUELLAR

A pesar de constituirse en un elemento externo a la crítica misma, no podemos dejar de mencionar la positiva resolución de volver a considerar el Anfiteatro Griego del Museo de Bellas Artes como un espacio teatral. De esta manera, el montaje de *Los socios* gana en significación por el simple hecho de otorgar este espacio al que libre las ideales condiciones para acentuar aún más la temática que Andrés del Bosque escogió para su última obra.

La historia de *Los socios* es la de Cosulich (Sergio Hernández) y Berreta (Andrés del Bosque), dos personajes que en sí simbolizan a todos quienes han hecho del mundo callejero el lugar de la supervivencia, de la lucha existencial. Esta especie de marginalidad, de un submundo avasallante, ha tenido en los nombres de Jorge Díaz y Juan Rodríguez, en nuestro contexto teatral, a sus principales exponentes. La relación entre estos "dos socios" se complica, aparentemente, por la presencia de un tercer personaje, Lala (Patricia Guzmán), una modicaya "mayor ilusión es ser charlatana".

Una fábula como la descrita conlleva determinados elementos que estructuran el decir dramático y que se manifiestan a nivel de temas de ansiedades. En la fundamen-

tal, nos referimos a la dialéctica verdad/fantasma, que se traduce en ese deseo constante por llegar al fondo de esas vidas desamparadas, sobre todo en el caso de Lala, necesitada de exorcizar un pasado doloroso.

El texto de Andrés del Bosque, a pesar de algunos momentos algo retóricos, se enriquece por su ingenio, su diálogo circense y, fundamentalmente, por mostrarnos a personajes inventos en la mejor tradición de la picaresca, como es el caso de Cosulich y Berreta en relación a Lala, independientemente de la simbología ya señalada, encontramos que existe cierta debilidad en su construcción, una especie de pie forzado. En todo caso, más que en otras ocasiones, la puesta en escena viene a completar el vacío de la textualidad; sobre todo si en ella se prioriza el trabajo gestual como un lenguaje que sinceriza cabalmente el mundo dramático.

Por la misma, los actuaciones de Sergio Hernández y de Andrés del Bosque son bastante convincentes. Se apropian del espacio escénico y hacen del gesto su mejor instrumento para dignificar su propio oficio. Patricia Guzmán, por su parte, se integra por momentos al ritmo impuesto por los otros actores, pero se encuentra con dos inconvenientes: la debilidad de su propio personaje y la dificultad de una caracterización, teniendo en cuenta el largo tiempo que ha estado al margen de los escenarios teatrales.

En general, el montaje del Teatro Crónico se destaca por la correcta conjunción de los diversos lenguajes (escenografía, música, vestuario, iluminación, dirección) y el apoyo de cada uno de ellos a esa "visión trascendente de la charlatanería".

Los Socios [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Socios [artículo] Eduardo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile